

Una muere, la otra vuela libre: el día que Dios salió a buscarte

Levítico 14:1-32 · El regreso del leproso: las dos aves

«El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.»

Lucas 19:10 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven vea el evangelio dibujado en el ritual de las dos aves —una muere, la otra vuela libre mojada en esa sangre— y reciba que Cristo salió a buscarlo cuando estaba "fuera", lo limpió con su sangre y lo restauró completo, con dignidad plena, de vuelta a la comunidad.

PARA

Jóvenes 14-20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papeles y lápices, 2 aves de papel (o 2 hojas), un plumón rojo, cinta adhesiva, una caja o bolsa

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagina esto: tienes lepra. En el Israel antiguo eso no era solo una enfermedad a la piel — era quedar **fuera de todo**. Fuera del campamento, fuera de tu casa, fuera de tus amigos, gritando "¡impuro!" para que nadie se te acercara. Sin abrazos, sin mesa compartida, sin culto. Y lo más duro: no había tratamiento. Tú no podías sanarte ni "portarte mejor" para volver. Estabas afuera, y punto.

Por eso Levítico 14 parte con un detalle que lo cambia todo: cuando el leproso sanaba, él no entraba al campamento a pedir su alta. **El sacerdote salía del campamento a buscarlo** (14:3). El que estaba adentro, limpio y seguro, caminaba hacia el que estaba afuera. ¿Te suena? Siglos después, Jesús hizo exactamente eso: salió de la gloria, caminó hacia los leprosos y los *tocó* — algo que nadie hacía. Él mismo lo dijo: vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19:10).

Y ahí viene la escena más impresionante del capítulo: **las dos aves** (14:4-7). Se toman dos avecillas vivas. Una muere sobre agua corriente, y su sangre se junta con madera de cedro, hisopo y un cordón escarlata — los mismos elementos que después aparecen en el Calvario. La otra ave se **moja en esa sangre**... y se suelta al campo abierto. Vuela libre, pero no vuela "limpia por su cuenta": vuela libre *porque otra murió en su lugar*, y lleva esa sangre encima. Es el evangelio dibujado mil quinientos años antes de la cruz: **Jesús es el ave que muere; tú eres la que vuela**.

Pero la historia no termina con el vuelo. El sacerdote ponía sangre en la oreja derecha, el pulgar derecho y el pie derecho del que volvía — lo que escuchas, lo que haces, por dónde caminas: todo tuyo, marcado por el rescate. Y encima de la sangre, **aceite** (14:17): primero perdón, después el Espíritu, en ese orden (compara Hechos 2:38). Era el mismo rito con que se consagraba a los sacerdotes. O sea: al que estuvo fuera no lo dejaban entrar "por la puerta de atrás", calladito y con vergüenza. Lo restauraban **con honores, a lo grande**. Así te recibe Dios en Cristo: no como caso perdido tolerado, sino como hijo restaurado con dignidad plena, de vuelta a la mesa.

El punto: Tú no te limpias para que Dios te busque: Dios te busca para limpiarte. Cristo murió para que tú vuelas libre — mojado en su sangre, no en tus méritos — y te restaura completo, de vuelta a la comunidad, con dignidad de primera. Nadie queda "afuera" para siempre cuando Él sale a buscarlo.

Dinámicas (elige 1–2)

Fuera del campamento

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que era la exclusión — y lo que significa que alguien salga a buscarte.

Marca con cinta una línea en el suelo: adentro es "el campamento", afuera es "afuera". Pide 2-3 voluntarios que se queden afuera, a varios metros, mientras el resto conversa adentro de algo entretenido (el último partido, una serie, un panorama del fin de semana), dándoles la espalda. Regla: nadie puede hablarles ni mirarlos por 3 minutos. Luego tú —el líder— sal de la zona, camina hasta ellos y tráelos de vuelta de la mano o del hombro. Pregunta a los de afuera: "¿Qué sentiste mirando al grupo desde lejos?" y a todos: "¿Qué cambió cuando alguien salió a buscarlos en vez de esperar que volvieran solos?" Conecta: así parte Levítico 14 — el sacerdote sale; así llegó Jesús a nosotros.

Las dos aves

12 min

La imagen central del pasaje, hecha con las manos del grupo.

Reparte papeles. Cada uno escribe (en privado, sin nombre) una cosa que lo hace sentir "fuera" o "manchado": una caída que se repite, algo que hizo y le pesa, una etiqueta que le pusieron ("el problemático", "la rara"). Mientras tanto, arma dos aves de papel (o usa dos hojas dobladas como pájaros). A la primera ave pégale o méntale encima los papeles del grupo y guárdala en la caja: **esa ave muere cargando todo eso**. A la segunda, píntale una marca roja con el plumón (la sangre de la primera) y lánzala a volar por la sala — que alguien la reciba y la vuelva a lanzar, varias veces. Cierra: "La que vuela no es la que nunca se manchó. Es la que va marcada por la sangre de la que murió en su lugar. Esa eres tú en Cristo."

Oreja, mano, pie

8 min

Más introspectiva; ideal para aterrizar la restauración a la vida real.

Dibuja en una hoja grande (o describe) la silueta de una persona y marca tres puntos: oreja, mano, pie — donde el sacerdote ponía la sangre (14:14). En parejas, cada uno responde: **Oreja:** ¿qué voces escucho más fuerte esta semana (comentarios, redes, mi propia cabeza)? **Mano:** ¿qué estoy haciendo con mis manos y mi tiempo? **Pie:** ¿hacia dónde estoy caminando, a qué lugares y ambientes? Luego cada pareja elige UNO de los tres puntos y comenta: "¿cómo se vería ese punto marcado por Jesús y no por la mancha?" Ejemplo para soltar la mano: "oreja marcada = dejo de rumiar el comentario hiriente y escucho lo que Dios dice de mí".

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 14:2-3. Fíjate en el detalle: el leproso no entra a pedir su alta — **el sacerdote sale del campamento** a buscarlo. ¿Quién da el primer paso en esta historia? ¿Y en qué se parece eso a cómo llegó Jesús a tu vida: te encontró Él, o lo encontraste tú primero?
- 2 Lean Levítico 14:4-7 y compáren con Lucas 19:10. Dos aves: una muere, la otra se moja en esa sangre y vuela libre. Si Jesús es el ave que muere y tú la que vuela... ¿qué significa que la libre vuele *marcada con sangre ajena* y no "limpia por mérito propio"? Piensa en alguien que cree que tiene que arreglarse primero para acercarse a Dios: ¿qué le dirías con esta imagen?
- 3 Lean Levítico 14:14-18: sangre en la oreja, la mano y el pie — y recién encima de la sangre, el aceite. Primero perdón, después el Espíritu (Hechos 2:38 tiene el mismo orden). Mirando tu semana real: ¿cuál de los tres puntos te cuesta más entregarle a Jesús — lo que escuchas (y te crees), lo que haces, o por dónde andas? Da un ejemplo concreto, aunque sea chico.
- 4 Al leproso restaurado lo ungían como a un sacerdote: volvía con honores, no con vergüenza. ¿Hay alguna área donde tú ya volviste a Dios pero **sigues viviendo como excluido** — sin perdonarte, sintiéndote "de segunda", escondiéndote en el grupo? Por ejemplo: alguien que ya pidió perdón por algo pero todavía no se atreve a servir ni a orar en voz alta. ¿Qué cambiaría si vivieras a la altura de cómo Dios te restauró?

El reto de la semana

Sal a buscar al que está afuera

El sacerdote salió del campamento. Jesús salió del cielo. Ahora te toca a ti dar un paso del mismo tipo:

- **Elige UNA persona** que esté "fuera": alguien que dejó de venir al grupo, un compañero que anda aislado en el curso, alguien a quien el ambiente le puso una etiqueta.
- **Da el primer paso antes del viernes:** mándale un mensaje, siéntate con él o ella en el recreo, o invítalo a la próxima sesión. No a predicarle: a *buscarlo*, como te buscaron a ti.
- **Y uno hacia adentro:** escribe en tu teléfono el área donde dejarás de vivir como "excluido" esta semana, con Lucas 19:10 al lado. Trae a la próxima sesión cómo te fue con ambas cosas — ahí se mide el reto.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Recuerdas una vez que alguien te fue a buscar cuando tú no podías (o no te atrevías a) dar el primer paso? ¿Cómo se sintió?" Deja que cuenten historias reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "Fuera del campamento" es ideal para abrir porque hace sentir el tema antes de explicarlo.
3. **La Palabra (8 min):** lean en voz alta Levítico 14:1-7 y 14:14-18. Pide que noten dos cosas: quién sale a buscar a quién, y qué pasa con cada una de las dos aves.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata siempre en Jesús: Lucas 19:10 y el orden sangre→aceite (Hechos 2:38).
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 2 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (si quiere) a la persona que va a ir a buscar.

Tip: El corazón de la sesión es la gracia, no el esfuerzo. Ojo con que la conversación se deslice a "hay que portarse mejor para estar limpio": el leproso no se sanó a sí mismo, y el ave libre vuela por sangre ajena. El valor de cada joven no se gana rindiendo ni encajando — Dios ya lo declaró al salir a buscarlo. Y maneja con respeto el tema de la enfermedad: nada de bromas con la lepra; el foco es la restauración con honra.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor Jesús, gracias porque cuando estábamos fuera —sin poder limpiarnos ni volver solos— tú saliste a buscarnos. Gracias porque fuiste el ave que murió para que nosotros volemos libres, marcados por tu sangre y no por nuestras manchas. Marca hoy nuestros oídos, nuestras manos y nuestros pasos. Gracias porque no nos recibes de segunda: nos restauras con dignidad plena, de vuelta a tu mesa. Danos tu corazón para salir a buscar a los que todavía están afuera. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).